

ESTUDIO PRELIMINAR DE LA MITOLOGÍA VENEZOLANA ASOCIADA A LAS CUEVAS

Rafael CARREÑO B.

Sociedad Venezolana de Espeleología, Departamento de Antropoespeleología.
Apartado 47.334, Caracas 1041-A. TeleFax: (58-212) 730.64.36. E-mail: rafaelcarreno@cantv.net

RESUMEN

Un estudio etnográfico realizado en base a una selección de 323 personajes mitológicos, todos ellos relacionados de alguna forma al subsuelo venezolano, establece algunas características generales de este bestiario o panteón. Los sistemas ideológicos popular y aborigen evidencian la estratificación del cosmos con un mítico ámbito subterráneo, independiente de la superficie pero más o menos indefinido, este aloja una diversa comunidad hipogea. Durante el desarrollo del trabajo se evidenció que se requieren criterios para determinar lo que se puede considerar como ctónico (referente al subsuelo mítico), y lo que no lo es. Sin establecer rígidas dicotomías, una opción es adoptar una clasificación general similar a la de la biología, con un gradiente de 3 niveles de vínculo con el subsuelo. La percepción de las cuevas para los espeleólogos y para los habitantes del campo difieren en forma y fondo debido a numerosos factores, por lo que el estudio es complejo.

Palabras clave: Mitos, bestiario, panteón, ctónico, cosmología, inframundo, cuevas, espeleología, etnografía, Venezuela.

ABSTRACT

Preliminary study of Venezuelan mythology associated to caves

An ethnographic study was carried out on a selection of 323 mythic characters, all associated in different ways to the Venezuelan underground, establishing some general characteristics of this bestiary or pantheon. The folk and aboriginal ideological systems show evidence of a stratified cosmos with a mythic subterranean realm, separated from the surface counterpart, but more or less undefined, sheltering a diverse underground community. While the work was performed it was obvious the need of some criteria to determine which could be considered as chthonic (relative to the mythic underground), and which is not. Without a rigid dichotomy, an option is to adopt a general classification similar as in biology, with a gradient of 3 levels of link to the underground. The perception of the meaning of caves among speleologists and the countryside inhabitants differs due to many factors, that make this study a complex work.

Key words: Myths, bestiary, pantheon, chthonic, cosmology, underworld, caves, speleology, ethnography, Venezuela.

INTRODUCCION

Las escasas y vagas referencias etnográficas sobre cuevas venezolanas se deben a cronistas y misioneros desde la época colonial hasta el presente. Con algunas excepciones, los antropoespeleólogos del país se han concentrado durante el último medio siglo al campo de la cultura material o antropología física. Los trabajos etnográficos que ocasionalmente han sido consultados sirven como complemento para dichos intereses arqueológicos. Tras una revisión inicial, se observa que existe mucha información de interés que se halla dispersa entre numerosos temas aparentemente desvinculados de la espeleología, como por ejemplo la literatura oral, folklore, religiosidad, cosmología, mitografía, mitología, etnografía, etnología, etc. Dichos textos no suelen ser considerados como fuente de interés para los estudios relativos al karst.

El presente trabajo se propone revisar la data etnográfica para recopilar y sistematizar mitos y creencias sobre cuevas venezolanas. Este sondeo preliminar abarca un universo de estudio multicultural constituido tanto por varios grupos indígenas, así como por el conglomerado criollo. Se emitirán comentarios obtenidos a lo largo del trabajo, relacionados con lagunas conceptuales donde la formación de los espeleólogos influencia directamente el análisis de la data.

MATERIALES Y METODOS

Antes de iniciar este sondeo se consultaron diversos autores claves para el estudio del pensamiento arcaico de la humanidad, como por ejemplo las obras del estructuralista LEVI-STRAUSS (1958, 1964). Posteriormente se recopilaron datos de numerosos autores interesados en Venezuela, que a futuro serán citados en detalle en un trabajo más extenso, dado el límite de espacio de la presente nota. Por ahora sólo citaremos a PERERA (1991), ARMELLADA & BENTIVENGA (1980), KOCH-GRÜMBERG (1981).

Reconocemos que, si se quisiera realizar un trabajo a nivel nacional, las fuentes potenciales para el presente estudio pudieran estimarse en la escala de centenares o algunos miles de artículos y monografías. De momento, las fuentes documentales involucradas en éstas páginas son 80 publicaciones. Se anexaron adicionalmente escasos datos recopilados en campo, los cuales aún no son muy significativos, ya que cuando solo se realizan consultas ocasionales hay mayor influencia de la vergüenza étnica, la confidencialidad de la fe o la brecha intercultural con el investigador.

Los datos fueron clasificados en dos partes:

1) El mayor volumen de información incluye datos de seres del bestiario e integrantes de panteones regionales relacionados directa o indirectamente con el mundo subterráneo. Al caracterizarlos morfológica y actitudinalmente también se recopilaron los eventos argumentales protagonizados por ellos.

2) Como información conexas a la anterior también se extrajeron algunos datos que ocasionalmente describían los espacios subterráneos imaginarios.

Ambos tipos de entradas contienen: Lema de la entrada, localidad política o geográfica de donde provienen los datos, descripción del contenido asociado al lema, nombre de la etnia estudiada, su filiación lingüística y finalmente referencia bibliográfica consultada. Debido a lo vasto del material compilado, en cada mito se omitieron todos los personajes, acontecimientos y descripciones ambientales no vinculados al entorno hipógeo.

RESULTADOS

UNIVERSO CULTURAL ESTUDIADO

Se accedió a materiales literarios pertenecientes a 26 culturas venezolanas distribuidas de la siguiente manera:

8 culturas aborígenes de la familia lingüística Caribe aportaron un total de 122 personajes, de esta familia la etnia mejor estudiada ha sido la Pemón con 50 personajes, seguida por la Yuckpa con 32.

4 etnias de la familia Arawak ofrecieron 36 personajes, siendo los Guajiros los más representativos con 27 de ellos.

Otros 13 grupos indígenas ofrecieron 86 personajes.

Los personajes campesinos ocuparon 79 entradas del presente estudio, algunos asociados al culto de María Lionza.

A la luz del trabajo podemos observar que algunas tribus comparten temas que sugieren interrelaciones entre grupos vecinos, lo cual se justifica en migraciones ocasionales y en el mestizaje biocultural. A un nivel local este difusionismo es un proceso lógico, aunque más adelante criticaremos la sobreestimación de un supuesto difusionismo mundial.

COBERTURA GEOGRAFICA DEL ESTUDIO

Espacialmente el inventario incluye 19 de los 23 estados existentes, el mayor aporte proviene de Zulia (77 personajes), Bolívar (72) y Amazonas (55), representando zonas remotas de baja densidad demográfica. Estas localidades concentran la mayor parte de las culturas ancestrales del país, hoy día minoritarias, pero donde los procesos aculturantes de la sociedad moderna han tenido menor impacto. La consulta de datos relacionados con la cosmovisión aborígen resulta más variada que la de los campesinos y los ciudadanos, sin embargo la cultura popular todavía evidencia algunos elementos argumentales típicos de las raíces indígenas.

INVENTARIO DE PERSONAJES SUBTERRANEOS

Se estudió un total de 323 personajes asociados al subsuelo. Adicionalmente disponemos de una recopilación de otros 100 personajes de este bestiario y/o panteón que aún no se procesaron sistemáticamente. Entre estos seres existe toda una gama de vínculos con el ambiente kárstico a partir de los cuales podemos distinguir:

A- Personajes que expresamente habitan en el subsuelo.

B- Personajes que se desplazan indistintamente entre el ámbito superficial y el intraterrenal.

C- Personajes de la superficie que coyunturalmente ingresan al inframundo.

D- Personajes que nunca transitaron bajo tierra, pero que pudieron tener un importante protagonismo para ese entorno. P. Ejem. demiurgos regentes de la fauna hipógea y héroes culturales que descubrieron o crearon las cavernas.

Sin ánimo de forzar las comparaciones, es posible visualizar cierto paralelismo entre estos seres sobrenaturales con los de la clasificación básica de la biospeleología, la cual subdivide los seres en escasos troglobios, diversos troglófilos y numerosos troglófenos. De manera similar los seres mitológicos pudieran subdividirse tentativamente en escasos protagonistas ctónicos (o perteneciente al subsuelo mítico, con sus variantes ortográficas *chtonio*, *chónico*, *tchonio*, etc), varios seres espelófilos y muchos personajes de estratos intermedios o celestes, coyunturalmente, asociados al subsuelo.

Leyendo entre líneas se interpreta que los etnólogos a veces nos ofrecen un bestiario que, en vez de ser estrictamente troglodita, parece incluir algunos habitantes hemiedáficos de espacios intersticiales, o seres que incorporéamente moran en el interior de rocas macizas o de montañas.

El recurrente argumento de la súbita metamorfosis de estos seres refleja una intuición que parece sintetizar en un solo relato la lentísima evolución biológica; esta coincidencia de los procesos biológicos con los culturales parece evocar la cuestionada posibilidad de la herencia de conocimientos difusos, propia de las teorías del inconsciente colectivo.

Las comunidades de seres ctónicos o subterráneos pueden adoptar quimérica o licantrópicamente apariencias zoonropomórficas permanentes o transitorias al entrar o salir del inframundo; ello sugiere que el pensamiento popular reconoce metafóricamente las necesidades adaptativas de todo ser que migra a ecosistemas distintos. Comparados con sus congéneres reales de la superficie terrestre los habitantes imaginarios del subsuelo suelen poseer rasgos antitéticos.

Ogros, protohumanos, difuntos y héroes culturales ctónicos poseen algunos poderes extranaturales o rasgos atípicos, como por ejemplo: omnipotencia, omnisciencia, la invisibilidad voluntaria, la ubicuidad, el control faunístico, el dominio de las fuerzas hídricas, son capaces de influenciar mortalmente, optan por la antropofagia, presentan gigantismo, enanismo, etc. Sus caracteres psicológicos también son interesantes, adoptando variadas actitudes que van desde la maldad hasta la cooperación benigna. Ellos juegan roles como personajes civilizadores o castigadores que proscriben el

típico caos primigenio enunciado por el historiador de las religiones Mircea ELÍADE (1973, 1978, 1985). Diversos entes como los *maware* y *encantos* son compartidos en diversas regiones por diversas culturas venezolanas.

AMBITOS SUBTERRANEOS DESCRITOS

Además de la descripción de los habitantes del subsuelo encontramos la descripción somera de unos 30 espacios virtuales subyacentes a la superficie.

Aunque asumimos que se trata de ámbitos imaginarios no se puede descartar el hecho de que varias comunidades habitan en territorios con cuevas, por lo que la narrativa pudiera estar inspirada en cavernas reales. Por otra parte asumimos que las comunidades que habitan en zonas carentes de cuevas aluden a recintos producto de su creatividad. Sean las cuevas imaginarias o sean reales, estos espacios son considerados por los informantes como un auténtico sector del cosmos. Sólo un ambicioso estudio de evolución cultural pudiera determinar si una etnia que hoy día habita en territorios carentes de cuevas residió anteriormente cerca de ecosistemas kársticos que pudieron inspirar su cosmogonía.

De momento es muy pronto para determinar hasta qué punto la región inferior del cosmos está estratificada, para ello haría falta ahondar aún más investigando cada etnia y cada región campesina. En general poseemos pocos datos sobre el inframundo, pero constatamos que en unos casos se trata de la antítesis del ámbito superficial, y en otras ocasiones es un mundo similar al nuestro. La noción de cavernas que simbolizan un purgatorio o infierno existe, pero está poco arraigada entre las culturas aborígenes debido a que se trata de influencias coloniales y postcoloniales ligadas al cristianismo.

Encontramos muy pocas descripciones que de manera explícita diserten sobre las cuevas, incluso la simple noción de “*cueva*” raramente está presente y el nivel inferior del cosmos puede sugerirse como un ámbito implícito. Ello es propio de las expresiones vinculadas a la religiosidad, donde los conocimientos tradicionales se difunden encubiertamente. Es por ello que un lector poco familiarizado puede pasar por alto el vínculo de algunos relatos con el espacio subterráneo cuando, por ejemplo, sólo se menciona el cruce de un portal o veladamente se refieren al universo de abajo o a un espacio interior. La imagen típica de la cueva oscura, vadosa y concrecionada que muchos espeleólogos visualizamos, frecuentemente está sustituida por un entorno abstracto.

Para aumentar la aparente confusión, la población rural acostumbra emitir discursos que asocian indistintamente los hábitos subterráneos y los subacuáticos, lo cual resulta ambiguo para el presente trabajo ya que sólo deseamos seleccionar los elementos intraterrenales sin considerar el medio acuoso. Es por ello que varios personajes incluidos en el listado pudieran no ser tan telúricos como pudiéramos pensar, teniendo más bien hábitos lacustres, fluviales o freáticos. Estas limitaciones ocasionan cierto grado de indeterminación, la cual es usual en los estudios de la antropología cultural.

En la tradición oral las pequeñas madrigueras también se consideran como parte del inframundo, aunque para los espeleólogos incluir una pequeña oquedad como parte integrante del karst sería una notable exageración. Esto refleja que el indígena o el campesino clasifican lo subterráneo en base a un laxo criterio de ubicación por superposición de estructuras, sin tomar en cuenta las dimensiones ni las características. En cambio el espeleólogo clasifica lo subterráneo en base a criterios más complejos que deben incluir presencia de cuerpos rocosos, ocurrencia de procesos disolutivos, determinados procesos ecológicos, dimensiones suficientes para el tránsito humano, etc.

Para desarrollar un trabajo de este tipo el espeleólogo debe recurrir a las ciencias sociales (o ciencias “blandas”), a los procesos deductivos, a la asociación cualitativa, etc, reenfocando un poco la objetividad idealizada que tanto valora la espeleología tradicional. De hecho, un mismo personaje puede ser descrito de manera ligeramente diferente por varios informantes, encontrándose versiones más divergentes si se comparan relatos de distintos poblados o si los relatos son recopilados en distintas épocas. Una fuente consultada puede alegar que un personaje tiene hábitos subterráneos y otra fuente de la misma cultura tal vez no mencione esa característica. La supuesta imprecisión se debe a que estudiamos tradiciones orales, recientemente transcritas, que están en uso y experimentan cierta reinterpretación por los informantes.

DISCUSION

UN ENFOQUE PARCIALIZADO

En las fuentes antropológicas del mundo se encuentran ciertas definiciones que caracterizan a los seres y a los fenómenos del inframundo. Entre las nociones más relevantes está el concepto de *ctónico*, que tipifica lo relativo al subsuelo mítico. También hay calificativos más generales, como por ejemplo lo *telúrico*, asociado a todo lo terrestre sin referirse específicamente a lo subterráneo. Al analizar el origen semántico y etimológico de estos conceptos es obvio que se trata de enunciados elaborados en base a las raíces culturales del viejo mundo, léase la cultura greco-romana. Por lo tanto hay que reconocer que la mayor parte de los mitógrafos y mitólogos del nuevo mundo tenemos una formación que en mayor o menor grado ha recurrido a referencias culturales ajenas.

La objetividad y subjetividad en las ciencias sociales ya ha sido estudiada por PIAGET (1972). Aunque no deseamos ser regionalistas ni opacar los logros alcanzados por incontables investigadores, hay que considerar:

1-Muchos caracteres o protagonistas considerados a *vox populi* como propios de la mitología indoeuropea o judeocristiana tienen sus equivalentes propios en Venezuela, y seguramente ello también ocurre en otras culturas del nuevo mundo. Por ejemplo siempre encontraremos hermanos antitéticos como Caín y Abel, aliados semidivinos como Prometeo, monstruos como el Diablo, antagonistas como Hades, héroes como Orfeo, Heracles, etc, muchos de ellos relacionados permanente u ocasionalmente con espacios subterráneos. Aunque en los últimos siglos ha habido intensa

influencias transculturizadoras no deseamos reforzar una tesis difusionista intercontinental en donde América sería un vasallo cultural de los avances alcanzados en otras latitudes.

2-Por el contrario, varios principios que establecen las coincidencias acausales de la psicología junguiana (JUNG 1977a, 1977b), demuestran una evolución paralela en tiempo y espacio, donde lo cronológicamente más antiguo o lo geográficamente colindante no necesariamente originan corrientes lineales de dispersión de los mitos. En cuanto a personalidades y a acontecimientos recurrentes los arquetipos y las hierofanías justifican las coincidencias hologenéticas.

3-Al estudiar los mitos aborígenes con herramientas conceptuales ajenas al pensamiento autóctono es fácil enunciar un supuesto primitivismo cultural en Venezuela y el nuevo mundo. El problema es que en Venezuela, o más ampliamente en Latinoamérica, no consideramos tener elementos “clásicos” ya que se nos ha enseñado que lo clásico y lo universal siempre resulta un elemento importado.

AUSENCIA DE LIMITES REFERENCIALES

Otro de los principales problemas metodológicos, quizás el principal, ha sido el hecho de no encontrar criterios que tipifiquen los límites que permitirían considerar un relato como un material de interés espeleológico. No hay fronteras conceptuales que separen lo ctónico de lo superficial. Al no haber criterios para saber si un personaje es caracterizable como un ser de hábitos subterráneos o no y tampoco hay criterios para determinar si algún ámbito de la cosmogonía aborígen pueda ser equivalente a lo que entre científicos denominamos como “karst”. El etnólogo que se base en teorías geológicas o biológicas para delimitar su campo de estudios asume un sistema referencial inadaptado para sus fines. Al estudiar el inframundo mítico el espeleólogo debe dejar de lado la noción de *sustrato* rocoso y la noción de *ecosistema*.

Dado lo complejo del tema es probable que esta carencia se experimenta hoy en día, por la falta de un marco de referencia, pueda que tarde mucho en ser resuelta o pueda que no sea resuelta en esta generación de antropoespeleólogos.

Algo similar ocurría en los albores de la bioespeleología, los especialistas tampoco disponían de límites definidos para caracterizar a los troglobios. Con el pasar del tiempo un marco de referencia más o menos arbitrario se fue amoldando a razonamientos lógicos. Los primeros bioespeleólogos sólo consideraban como troglobia la fauna ciega, anatómicamente estilizada y depigmentada; luego debieron ampliar sus fronteras para incluir otros seres, como por ejemplo la fauna estigobia que moraba más allá de las cuevas accesibles al hombre.

Es probable que, salvando las grandes diferencias entre lo biológico y lo antropológico, los mitólogos experimenten ahora un tanteo similar. El reto que tenemos en Venezuela es muy complejo, ya que con más de tres decenas de grupos étnicos, y con regiones campesinas con ideosincracias propias el trabajo más que arduo será muy difícil de interpretar.

CONCLUSIONES

Por no basarse en información científica, sino en conocimientos tradicionales, el imaginario popular y aborígen evidencia una percepción animista del inframundo muy alejada de la cosmovisión formal de los ciudadanos modernos. Para los espeleólogos, la mayoría de los cuales hemos estado familiarizados con las ciencias naturales, debemos adoptar una flexibilidad neutral valorando la heterodoxa retórica de los mitemas espelófilos.

Por el momento se empiezan a vislumbrar coincidencias con arquetipos universales reseñados por investigadores foráneos. Sin embargo, este estudio prevé compilar una mayor cantidad de datos de cada etnia para poder sustentar en el futuro tal afirmación, y también para determinar los rasgos cosmológicos de la diversidad cultural venezolana.

Varios argumentos vinculados al submundo pueden presentarse como mitos de origen, algunos con referencias diluvianas. Más que servir como un recurso recreativo, los mitos sugieren que existe o existió una creencia en un nivel subyacente. Las series de fábulas totémicas cumplen funciones formativas que moralizan y transmiten nociones vinculadas a una compleja espiritualidad, donde la pertenencia al subsuelo otorga a los personajes un aura de misterio.

REFERENCIAS

- ARMELLADA C. & C. BENTIVENGA. 1980. *Literaturas indígenas venezolanas*. Monte Avila Edit., Caracas.
- ELIADE Mircea. 1973. *Lo sagrado y lo profano*. Editorial Guadarrama, Barcelona, España.
- ELIADE Mircea. 1978. *Mito y realidad*. Editorial Guadarrama, Barcelona.
- ELIADE Mircea. 1985. *El mito del eterno retorno*. Editorial Alianza, Madrid.
- JUNG Carl. 1977a. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Edit. Paidós. Buenos Aires.
- JUNG Carl. 1977b. *El hombre y sus símbolos*. Luis de Caralt Editor S.A. Barcelona, España.
- KOCH-GRÜMBERG Theodor. 1981 (1924). *Del Roraima al Orinoco*, T. II, Ed. Bco. Central de Venez., Caracas.
- LEVI-STRAUSS Claude. 1958. *Anthropologie structurale*. Edit. Plon, París.
- LEVI-STRAUSS Claude. 1964. *El pensamiento salvaje*. Fondo de cultura Económica, México.
- PERERA Miguel Angel. 1991. Cuevas y cerros en la tradición oral y ceremonial de los amerindios de Venezuela. *Revista de Indias*. Depto. de Historia de América Fernández de Oviedo, Madrid, 51 (193): 607-630.
- PIAGET Jean. 1972. *Epistemología de las ciencias humanas*. Editorial Proteo, Buenos Aires.

AGRADECIMIENTOS

A Angel Viloría, Joris Lagarde, Manuela Billaudot, Daisy Barreto, Franco y Bernardo Urbani por su revisión y los comentarios a la primera versión del documento. A Wilmer Blanco por su apoyo técnico en los procesos informáticos.